

¿Quién quiere entrar en el país?

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Deuteronomio 3:18-29

¿Quién quiere entrar en el país?

Algunas personas lamentan toda la vida no haber mostrado suficiente interés por sus estudios en la época escolar. Y los padres, a quienes no siempre se escucha, advierten a sus hijos para que trabajen, pues unos **estudios** mediocres también corren el riesgo de ser sancionados por una **carretera** mediocre, lo cual pone en juego su porvenir. ¿No ocurre lo mismo en el caso de un cristiano? Con la diferencia que toda la vida de este está formada por sus **años escolares**. Si es un alumno perezoso, un aficionado que carece de una sana ambición, si **“tiene la vista muy corta”**, no le será dada una “amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”, y sufrirá una pérdida eterna (2 Pedro 1:9, 11). A este respecto los hijos de Rubén y Gad nos dan una lección. No por recibir primero la herencia se obtiene la mejor parte. ¡Muy al contrario! **“Aquella tierra buena”** y **“aquel buen monte”** se hallan **más allá del Jordán** (v. 25). Moisés lo sabe bien. ¡Qué contraste hay entre el querido conductor cuyo corazón está más allá del Jordán, pero a quien no le es permitido entrar, y estas dos tribus y media que sí podrían entrar en Canaán pero no tienen el menor deseo de hacerlo! Y su corazón, querido amigo, ¿dónde está? ¿En el cielo, junto a Jesús, o en la tierra, ocupado con las cosas visibles y pasajeras? (Lucas 12:34).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"